

3

¿Qué se puede predecir del futuro de Santiago en los próximos 20 ó 30 años?

A. QUIJANO

Siempre es aventurado hacer predicciones, incluso cuando se dispone de información más o menos precisa. Habitualmente se usa la técnica de la "proyección" de algunos factores actualmente en existencia. Sobre eso, Enzo Faletto acuñó una vez la observación de que en tales casos se toma como constante a la historia.

A. M. BARRENECHEA

El panorama no resulta demasiado alentador para el futuro. Hasta el momento, los planificadores en cuyas manos queda entregada la modificación del status actual han concebido la planificación como panacea del cambio social. El urbanismo, la urbanística, vistos idealmente y en la forma que actualmente se aplican, no pueden remediar las situaciones básicas ya enumeradas — proceso de urbanización acelerado e irreversible, marginalidad de las grandes masas, standards infrahumanos. Sus métodos y ritmos de trabajo tienen una velocidad incompatible con la del proceso de agravamiento de los problemas socio-económicos de la gran ciudad o del país en su conjunto. Creemos que no es posible resolver los conflictos de status actual de la metrópolis sin una redistribución total de la economía nacional, incluso en los ámbitos que exceden los límites del país y van a afectar inversiones y capitales extranjeros. 20 o 30 años no constituyen un plazo adecuado dentro de las actuales circunstancias, sin embargo pueden ser suficientes en condiciones modificadas estructuralmente.

G. PUMARINO

Históricamente, Santiago ha venido duplicando su población cada 20 años. Significa para 1990 más de 5 millones de habitantes, con todo, menos que

Buenos Aires o Ciudad México. En 30 años más se inicia el siglo XXI. No podemos señalar sino problemas:

El paso de Santiago de su situación actual a otras futuras no será excepción universal a lo acaecido en las grandes ciudades.

Los criterios que se podrían enunciar deben estar apoyados sobre bases ciertas de probabilidad sobre lo que va a ocurrir, para derivar de allí los modos de enfrentar los problemas derivados. Esto es, a mi juicio, lo que requiere una primera definición:

1) Santiago continuará creciendo en población a una tasa alta (3%);

2) aumentará la demanda por recursos escasos (suelo, agua, inversiones en infraestructura, servicios y profesionales de alta especialización, etc.);

3) se transformará la ciudad en un punto (de bajo potencial) dentro del sistema intermetropolitano latinoamericano;

4) ejercerá una influencia cada vez mayor sobre espacios más amplios del territorio nacional (pudiera ser que Chile debiera centralizarse en lugar de descentralizarse o distinguir muy claramente qué debe seguir bajo uno y otro proceso burocrático);

5) la ciudad se extenderá configurando un extenso espacio metropolitano-regional.

De aquí se derivarían campos en los cuales deben formularse políticas más inclusivas, (llegar a enunciar criterios para formularlas parece algo más complicado) como: estructuración del espacio y su uso, las interrelaciones entre ellos, densidad, localización y características de los servicios públicos, empleos y bienes ofrecidos.

6) La administración o Gobierno de una comunidad de esta naturaleza, casi pequeño país que representará el 50% de la población del país total;

7) Los sistemas de transportes y comunicaciones, con un número de automóviles varias veces superior al actual sobre una superficie de circulación no muy diferente a ésta.

8) El peso que asumirá la cantidad de personas sobre factores tales como privacidad, consumo de bienes y servicios, densidad urbana, contaminación atmósfera, recursos de agua y energía, eliminación de basuras y alcantarillas, etc.

9) se deberán adoptar tecnologías modernas para producir bienes y servicios;

10) La prevalencia por mantener el bienestar colectivo sobre el individual y los consiguientes controles físicos y psíquicos, sobre lo que se debe hacer o no hacer en la ciudad y alrededores.

11) El modo en que "participación" de la comunidad en la solución de sus problemas.

J. FRIEDMAN

El único pronóstico seguro que se puede hacer de la próxima generación en la historia de Santiago, es que la metrópolis continuará extendiéndose, doblando su población cada 15 ó 20 años. En la actualidad Santiago tiene 3 millones de habitantes; para 1990 tendrá cerca de 6 millones. El aumento del tráfico de vehículos va a exceder de 2 a 3 veces esta tasa. Si en Santiago hay ahora 150.000 automóviles, habrá de 300.000 a 400.000 en 1980, y de 700.000 a 800.000 en 1990. **Santiago es una metrópolis en explosión.**



FERRARI

El hecho de que en los últimos años la tasa de aumento de la natalidad, en Santiago, ha disminuido notablemente, tendencia que parece continuará y aún se acentuará, hace creer que la inmigración masiva pasó ya su momento de máxima intensidad y tendería a continuar estacionaria con tasas algo más bajas y paulatinamente decrecientes.

Respecto al futuro se abre una incógnita que se presenta en la forma de una alternativa dramática. Una posibilidad es la superación de la brecha tecnológica en la infraestructura urbana, la racionalización del uso del suelo a través de una recuperación de vastas áreas centrales o adyacentes que actualmente tienen una muy baja densidad debido al deterioro en que se encuentran. En este sentido CORMU ha iniciado una acción de importantes repercusiones. La construcción de una red vial de comunicaciones coordinada y jerarquizada, el mejoramiento del equipamiento social, el reemplazo de las soluciones habitacionales provisionarias por viviendas definitivas parecen encontrarse entre las primeras prioridades. La otra posibilidad, en caso de no realizarse lo anterior es el aumento de la brecha tecnológica, el deterioro tanto físico como social y el ulterior caos y decadencia urbanos.

Quizá el mayor cambio se acusará en la evolución cultural, donde el acceso de vastos sectores hasta ahora marginados tanto a la participación política como económica exigirá la creación de las estructuras político-administrativas capaces de acoger tanto una participación ordenada de estos nuevos sectores como el aporte urgente de los equipos interdisciplinarios de técnicos así como de la infraestructura adecuada para acoger las nuevas formas y necesidades del comercio, esparcimiento, etc. Es posible que el consiguiente cambio de los valores, si es canalizado en forma positiva pueda ayudar a crear nuevas formas de vida y cultura urbanas que siendo vigorosas y más profundamente compartidas puedan expresarse en formas y en espacios urbanos capaces de caracterizarlos. Uno de los efectos concretos será un posible aumento de la transformación de la zona céntrica en núcleo burocrático-administrativo y metropolitano al mismo tiempo que se comprobará un desarrollo de los centros periféricos ya existentes y el apareamiento de otros nuevos formando una red esparcida en el tejido urbano. En la ac-

tualidad los centros periféricos en auge han adquirido un desarrollo lineal sobre todo debido a la distribución y modalidades propias de la movilización colectiva de superficie (v. g. eje Alameda-Providencia). La construcción de un ferrocarril metropolitano puede acarrear el apareamiento de centros puntuales y será un factor decisivo en el control o agravamiento de la extensión incontrolada de Santiago.

M. BEDRACK

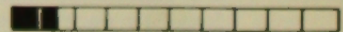
Santiago es representativo de las grandes ciudades latinoamericanas. Su estudio puede llevarnos a una conclusión respecto de cual es la realidad que está viviendo la metrópolis latinoamericana, y qué nos depara el futuro para nuestras grandes ciudades. Lo importante de este análisis es sobre que base deseamos replantearnos el problema en orden a señalar o seleccionar entre innumerables hipótesis posibles que puede tener el desarrollo futuro de nuestras ciudades; de cuántas maneras distintas puede ser Santiago a 20 ó 30 años. He anotado 3 de éstas hipótesis: **Primera hipótesis:** partamos del supuesto que existen un **crecimiento espontáneo**, es decir, **hay una tendencia histórica en su crecimiento económico**, en la velocidad de su urbanización, por lo tanto un tamaño demográfico previsible de acuerdo a normas y fórmulas, cualquiera que ellas sean. **Segunda hipótesis:** que **haya un crecimiento planificado para acelerar el crecimiento de las áreas metropolitanas**, es decir, si imaginamos la hipótesis de que en el país, y en cualquier otro país, existieran 3 o 5 centros de más de 1.000.000 de habitantes, ¿qué ocurriría en esos centros y que ocurriría en Santiago?. Para el efecto de un proceso acelerado, el procedimiento de concentrar las inversiones en aquellos sectores que son más dinámicos, que más acrecientan el ingreso o el producto en el área o la región respectiva, y consecuentemente a lo que al tamaño demográfico se refiere. **Tercera hipótesis:** que **haya un crecimiento planificado para desconcentrar las áreas metropolitanas**, es decir, el fenómeno espontáneo provocado por el efecto multiplicador que tienen determinadas inversiones porque existe una infraestructura, porque existe, por ejemplo, la industria del servicio respectiva, o porque la industria del servicio va allí donde la industria está ya en un cierto grado de desarrollo. Para esta posibilidad de desconcentrar las áreas metropolitanas sobre la base de plantear la hipótesis que en nuestro país existen 10 ó 15 centros urbanos de más de 500.000 habitantes. Es otra hipótesis posible tal vez, lo cual sobre la base de exacerbar el aprovechamiento de los recursos naturales locales, genera una estabilización de la población, radicándola o afirmándola, afianzándola sobre la base de ofrecerles empleos apropiados y equipándola apropiadamente.

Bien, así como éstas 3 hipótesis, pueden haber otras 10 o 20, pero lo cierto es que para cualquiera de éstas tres en realidad existe una forma de crecimiento de otras áreas que va aparejado dentro de un contexto conceptual, o más bien dentro de una estrategia global, nacional, porque lo que ocurre en Santiago es el reflejo de lo que se desea hacer o de lo que no se haga respecto del país en su conjunto.



méxico d.f.

7.115.750 habts. (68)



14,03% de la población total del país

Escala 1:200.000